

¡¡EJEMPLAR ACONTECIMIENTO!!

Un Espíritu maligno en figura de mujer bonita



Miguel Gómez desde la edad de diez y siete años había adquirido el vicio de enamorar á cuanta muchacha se le proporcionaba, ya fuese bonita, regular ó fea. En la actualidad Miguel vivía en su país natal que era la ciudad de Chiapas; su oficio era sastre y había tenido ya aproximadamente unas sesenta novias, haciéndolas queridas á muchas de ellas.

Era muy buen artesano el mejor tal vez de los sastres en Chiapas y por esto, ganaba bastante dinero, el cual invertía en solo las mujeres. Los padres de Miguel hacía mucho tiempo que eran difuntos, y no tenía ni hermanos ni hermanas. Con esta libertad se le facilitaba más tener muchachas por mayor; era además, muy afortunado en el mencionado vicio de enamorar. Ni una sola ocasión le negaron la correspondencia amatoria; nunca le dijeron «no;» Algunas jóvenes lo querían por interés del dinero y otras por simpatía verdadera, el caso es que establecían con él relaciones á la mayor brevedad.

A Miguel le gustaba mucho pasear por las calles muy á deshoras de la noche, pe-

ro siempre solo y en busca de mujeres. Decía que sus amigos le estorbaban para sus conquistas, bien pues el acontecimiento terrible fué el siguiente:

En una de tantas noches que paseaba por los arrabales de la ciudad y ya como á las doce, mira repentinamente en la acera de enfrente á una joven hermosísima vestida de r.jo terciopelo y cubierta la espalda con un chal negro de seda finísima; su talle era extrecho y toda ella era muy bien formada; su cara era bella, como ninguna había visto, chapeada, con ojos grandes y muy negros, sombreados de largas pestañas rizadas, las cuales tocaban sus delgadas cejas negras también la boca era chica y roja, la nariz irreprochable; en una palabra, no tenía defecto físico, agregando á esto su espesa y lustrosa cabellera peinada con esmero y adornada con un listón también rojo. Miguel quedó prendadísimo de aquella hermosura y además de su manera de andar ¡Nunca me he encontrado con una mujer tan seductora como esta! pensó: «si consigo hacerla mia según creo, seré el más dichoso del mundo:» y se pasó rápido á

la acera por donde venía la referida muchacha. Se aproximó á ella y le saludó; la jóven le contestó muy cariñosa y sonriendo amorosamente. —¿Gusta Ud. simpática y preciosa jóven que la acompaña? le preguntó. La jóven contestó—No tengo inconveniente, pero se va Ud. á molestar.—¡Molestar! lo contrario. El gusto que me proporcione ir con Ud. será grandísimo.—Nada más que vivo bien lejos de aquí.—¡Aunque viviera Ud. en el Infierno! perdóneme la palabra yo la acompañaría contentísimo! respondió Miguel.—Muchas gracias dijo ella—¿Quiere Ud. darmel brazo? añadió él.—Con mucho gusto contestó y del brazo ambos continuaron andando.

Miguel quedó apasionadísimo de aquella mujer que despedía un aroma seductor. Inmediatamente se declaró de amor con ella siendo aceptado sin dificultad, lo mismo que otras veces con sus novias anteriores. Y andubieron calles y calles y más calles; pero Miguel ni lo sentía. Se vieron por último en el campo y ya próximamente al amanecer. La oscuridad era completa y el silencio era lo mismo; llegaron abrazados y besándose en la boca, á una especie de montaña; después, alumbrados por un cerillo que prendió él para fumar divisó una caverna negra. —«Aquí es mi casa, dijo la muchacha entremos»

Miguel comenzó á sentir miedo y tembló —¿Por qué te estremeces? le preguntó ella —Tienes temor?—No respondió él, lo que tengo es frío—Pues ahora verás que bien te calentarás, entra: Miguel resistióse, pero ella de un tirón lo introdujo en su caverna. ¡Qué espantoso cuadro se presentó á Miguel! ¡Qué calor jamás experimentado! Llamadas verdes y rojas llenaban la caverna y un olor penetrante de azufre, grandes cantidades de diablos feroces é incandescentes iban y venían, dando horribles alaridos, hablando picardías y con desesperados golpes se azotaban en el suelo que hecho lumbre hervía, oyéndose además ensordecedores truenos Miguel, muerto de susto solo pudo preguntar —¿Pero qué es esto? —El infierno, contestaron un millón de voces á la vez. La jóven bonita novia de Miguel se transformó en horroroso diablo, —¡Era Lucifer! el cual le dijo: “Tú has deshonrado á muchas jóvenes y has sido vicioso en mujeres por lo cual me gustaste. Ya estás aquí eternamente” y á remolque se lo llevaron un montón de condenados para darle tormentos.

Este fué el resultado que tuvo Miguel Gómez por su desenfrenado vicio de enamorar y deshonrar á cuanta mujer podía.

*Tomen ejemplo señores,
Del pobrecito Miguel
Que fué á dar á los Infiernos
Por su vicio y proceder.*

*El Diablo bien disfrazado
De mujer se le ofreció,
Hoy en vano se arrepiente,
Porque su alma ya perdió,*

*En la caverna horrorosa,
Susre penas por mayor
Y sin remedio ninguno,
Que es realmente lo peor.*

*¡Pobre Miguel pobrecito!
Y qué caro le ha costado,
Llevarse de la apariencia;
Pues hoy está condenado.*

*Hay que moderarse mucho
En esto de enamorar,
Pues de mujer la figura,
Toma mucho Satanás.*

*Especialmente señores
Deben fijarse bastante,
En la mujer que pretendan,
Para tenerla de amante:*